

No. 2

diciembre / 2016

DESARROLLO LOCAL

Algo más que un concepto

CUADERNOS INFORMATIVOS



PLAN MAESTRO-OFCINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local se genera en un ámbito territorial, donde interviene la sociedad y existe un espacio humano, de un ser con intereses y vivencias particulares que retroalimenta lo colectivo desde su propio aprendizaje

Acercamiento al concepto de desarrollo	3
Lo local como dimensión del desarrollo	4
Desarrollo local, ¿de qué estamos hablando?	5
Bibliografía	15

Autora: Maidolys Iglesias Pérez
Edición: María Victoria Pardo
Diseño: Catherine Álvarez García
Revisión técnica: Niurka Cruz Sosa
Fotos: Fondos Plan Maestro



La gestión eficiente del desarrollo depende de un buen diagnóstico y uso de los recursos materiales y humano locales

Foto: Maribel Amador Bello

El concepto de desarrollo, ha sido objeto de diversas ciencias, como la historia, la demografía, la geografía, la economía, la sociología, entre otras. El mismo ha transitado por disímiles concepciones, desde una visión reduccionista y economicista, hasta una mirada que pone énfasis en el desarrollo como un concepto integral, en el cual el ser humano y la satisfacción de sus necesidades constituyen el objetivo supremo.

La aproximación al desarrollo, desde la perspectiva local, surge en los años 70 en Europa. Las nuevas propuestas se produjeron en un contexto caracterizado por el cambio estructural en la economía internacional y el empuje de la globalización, el desencadenamiento de la crisis de la deuda y el impacto del reajuste del modelo neoliberal. Desesperados por encontrar nuevas respuestas, pocos negarán en tal contexto la necesidad de replantear la problemática del desarrollo y de contribuir a su examen, perfeccionamiento y readecuación a las nuevas exigencias de la realidad contemporánea.

El Desarrollo Local acumula diversos antecedentes y experiencias, y en consecuencia, su significado es aparentemente diverso cuando es utilizado por los expertos, o por los agentes sociales, frontera de reflexiones, debates, propuestas y políticas; para una gestión pública más descentralizada y participativa en el nivel local. Se está frente a una concepción moderna, enfocada no solo en el mero crecimiento económico, sino sobre todo, en los aspectos cualitativos que expresan en realidad el grado de desarrollo de un país; la medida en que la mayoría de la población se beneficia de las oportunidades del desarrollo y participa en la transformación y construcción del mismo.

ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE DESARROLLO

La construcción de un concepto de desarrollo en el pensamiento social ha sido un elemento central para la conversión de éste en disciplinas científicas aplicadas (economía, politología, sociología, antropología, entre otras) y capaces de construir un método de descripción, explicación, verificación de hipótesis e intervención sobre la realidad. Así la discusión sobre el desarrollo es la piedra de toque del pensamiento social, y su punto de

apoyo para extenderse a la práctica con propuestas concretas de estrategias de cambio y políticas. Las transformaciones y reconceptualizaciones del término desarrollo en las Ciencias Sociales han estado vinculadas al enfrentamiento de distintas posiciones teóricas, alternativas políticas y éticas concretas, donde no hay una coexistencia de paradigmas, pues siempre uno domina y prevalece en relación con otro, en dependencia del contexto sociopolítico en que se desenvuelve.

Los modelos tradicionales de desarrollo coinciden en una concepción mecanicista del mismo, para lo cual el crecimiento aparece como una variable indispensable. Esta visión economicista ha constituido un paradigma a lo largo de muchos años.

Por su parte, el modelo marxista de desarrollo, representa la primera teoría importante de este concepto debido a su intento de poner de manifiesto las leyes del movimiento de la economía capitalista. Planteó una teoría general de la sociedad y su evolución, utilizando no solo la economía, sino otras Ciencias Sociales en la explicación del desarrollo capitalista.

En 1948, surge la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual constituye el primer cuerpo importante de doctrina sobre desarrollo originario del Tercer Mundo. La CEPAL introdujo una perspectiva diferente, aquella que considera que el subdesarrollo no se explica por las características de una nación en particular, sino por el entrelazamiento económico internacional, y alrededor de esta hipótesis se enuncian los términos de centro y periferia deformada. “De este modo se ampliaba la definición de desarrollo, que implicaba mucho más que crecimiento, ya que no solo se refería al dinamismo de los principales agregados económicos, sino a su estructura y proyección política y social” (Bustelo, 1998: 106-109).

En la década del 60 continuó la preocupación por los aspectos sociales del desarrollo, fundamentado por críticas al crecimiento económico, que había generado importantes costos en los países subdesarrollados, siendo incapaces de reducir el desempleo, la desigualdad y la pobreza en el Tercer Mundo. En contraposición al carácter netamente cuantitativo del crecimiento, el desarrollo se definía como un proceso que involucraba aspectos cualitativos de la condición humana en un país, región o continente. Se hacía énfasis en

el desarrollo como un concepto integral, en el cual el ser humano y la satisfacción de sus necesidades constituían el objetivo supremo.

Esta premisa ha estado vigente desde entonces y una muestra de ello lo constituye el Primer Informe de Desarrollo Humano, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990. Este informe tuvo como objetivo superar enfoques anteriores y abordar el vínculo entre el ser humano y el desarrollo, para lo cual se propone un replanteo del concepto y cómo medirlo. En este sentido, se sobrepasa la perspectiva económica de crecimiento para analizar indicadores como calidad de vida, salud, educación; precisamente, es aquí donde surge el paradigma de desarrollo humano, incorporando otras aristas que han ocupado un papel protagónico, se trata de indicadores como calidad de vida, participación, equidad de género, sostenibilidad, entre otros, los cuales han propiciado que el desarrollo tome un carácter más integrador.

LO LOCAL COMO DIMENSIÓN DEL DESARROLLO

La globalización se convierte en un desafío para las nuevas propuestas de desarrollo. Cada país enfrenta dicho reto de acuerdo con sus particularidades y referentes históricos, culturales, legales y de análisis de las oportunidades y riesgos que trae consigo la misma. Por ello, uno de los elementos básicos de las políticas nacionales para afrontar la globalización, lo constituyen las estrategias dirigidas a desarrollar la competitividad sistémica. Es precisamente el plano local, el escenario donde se desarrolla con un marco regulatorio propicio.

A pesar de que las disciplinas sociales incorporaron tempranamente a sus respectivos objetos de estudio diferentes variantes de la territorialidad y el ordenamiento espacial, en ellas predominó un enfoque macroeconómico y macrosocial, que concentra su atención en grandes agregados promedio (inflación, déficit público, ritmo de crecimiento del producto interno bruto, déficit de la balanza de pagos, estructuras sociales, pobreza, ingresos, etc.), lo que obstaculizó la consideración de los actores socioeconómicos reales y redujo el territorio a espacio geográfico sin lograr incorporarlo como factor de desarrollo (Alburquerque,

1995).

Surge entonces una pregunta que no logra respuestas convincentes: ¿Qué es lo local; se trata de una escala que habría que precisar en número de habitantes o en kilómetros cuadrados; supone un sistema de interacciones con una cierta autonomía; se refiere a una unidad político-administrativa? A partir de José Arocena (1995: 33-35), para que exista una sociedad local es necesaria la existencia de ciertas condicionantes que se expresan en tres niveles:

Social: “Se establece a partir de las relaciones estructuradas o no, en un ámbito específico, que va desde los individuos hasta lo colectivo y que no necesariamente pasa por lo económico”.

Económico: Se identifica como “un grado de producción de riqueza que es generada en el territorio, que es objeto de negociación entre los grupos socioeconómicos, derivándose de ahí los mecanismos que permiten o generan las condiciones principales de un sistema local de relaciones de poder”.

Cultural: Se refiere a la “existencia de un sentido de pertenencia, que se expresa en términos de identidad colectiva. Es decir, se constituye una sociedad local cuando los individuos o grupos muestran una manera de ser determinada que los distingue de otros individuos y grupos”.

Con los parámetros anteriores podemos reforzar la idea de lo local en una perspectiva más compleja que la simple identificación político territorial, haciendo una aproximación desde lo geográfico a lo territorial en dos niveles: en términos de superficie y de identidad, identificando lo local como una superficie territorial, de dimensiones razonables para el desarrollo de la vida, que lo distingue de otros espacios y de otros territorios y en el cual las personas realizan su vida cotidiana: habitan, se relacionan, trabajan, comparten normas, valores, costumbres, representaciones simbólicas.

Un territorio con determinados límites, es entonces sociedad local cuando es portadora de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizados por sus miembros, y cuando conforman un sistema de relaciones de poder constituidos en torno a procesos locales de generación de riqueza. Dicho de otra forma, “una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados” (Aroce-

na, 1995: 37).

Muchos autores diferencian lo comunitario de lo local, viendo este último desde el territorio, conformando así una posición reduccionista al tener en cuenta solo el espacio donde se genera, y aunque creemos que el desarrollo local no es sinónimo de retorno a formas comunitarias utópicas más o menos fusionadas, por el contrario, es afirmación de la diferencia, de la especificidad, de la individualidad. Por otra parte, pensamos que lo local y lo comunitario no son excluyentes entre sí, pues lo comunitario aparece como un modo de pensar los procesos de cambio social profundos, y a la vez democráticos, “de abajo hacia arriba”. En esta perspectiva, lo comunitario buscaría fortalecer el con frecuencia debilitado espacio social, reconociendo la importancia de la dimensión subjetiva y las identidades en los procesos emancipatorios, un intento además por construir esfera pública, espacios de diálogo y debate ciudadano.

De manera que cuando hablamos de desarrollo local es necesario partir de una comprensión articulada de espacialidad económica y sociocultural, que incorpore el nivel de mayor generalidad, el de las articulaciones económicas y sociales globales. No existe un espacio autónomo de desarrollo, desconectado del resto. Lo local no es la alternativa a lo global, no es a esa opción a la que estamos enfrentados, global versus local. Tendríamos que preguntarnos por algo más trascendente, por el desarrollo, y ubicar lo local como un ámbito específico dentro de esa problemática más amplia.

DESARROLLO LOCAL, ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?

La temática del desarrollo local se inició a finales de los años 70, a partir de la cual se hace necesario imaginar otras formas de desarrollo que superaran cualitativamente las formas anteriores. Se comienza a hablar de “desarrollo de iniciativas locales o Desarrollo Local como la alternativa ante la crisis, orientada a movilizar el potencial humano a través de acciones locales en diversas áreas” (Cárdenas, 2002: 21). No es hasta inicios de la década del 80, que se despliega con fuerza este desarrollo local, abarcando la diversidad sociocultural de las complejas sociedades modernas.

La propuesta del desarrollo local, no constituye por

sí sola un marco general para el ejercicio de una nueva forma de gobernabilidad para una nación, sino que aporta, dentro de un modelo de desarrollo más amplio, la perspectiva de rescate del lugar y potencialidad de la localidad (Hernández, 2004). Como el propio proceso de desarrollo, también marca un énfasis en las propuestas economicistas, desde sus comienzos, convirtiéndose el Desarrollo Económico Local, durante los años ochenta, en la estrategia de desarrollo territorial dominante.

En América Latina la creciente propuesta de lo local, viene acompañada del agotamiento del Estado como motor del desarrollo, de la crisis como contexto de larga duración, del potencial de la sociedad civil, la búsqueda de identidades y nuevas utopías, también lo cultural como clave para repensar la globalidad, etc. Inspirándose además en las experiencias de Europa, pretendiendo una profundización del proceso democrático, la participación popular y la horizontalización del poder.

En la literatura especializada encontramos bastas reflexiones a partir de teóricos como Vázquez Barquero: uno de los máximos exponentes del pensamiento regionalista europeo; Francisco Alburquerque e instituciones como el Banco Mundial que dan prioridad a la dimensión económica del desarrollo; y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que abarca una perspectiva humana del mismo, mientras en el pensamiento latinoamericano autores como José Luis Coraggio y José Arocena abogan por una propuesta más integral del desarrollo. Ello explica la rica y profunda polémica que despierta la conceptualización del proceso de Desarrollo Local. Es necesario tener en cuenta los elementos o dimensiones esenciales de este concepto, ya que la mayoría de los autores consultados se esfuerzan por dejar claros los mismos, en todos sus análisis.

Dichas dimensiones se exponen a continuación: El carácter de proceso del desarrollo, más que el énfasis en el resultado final, se ve el desarrollo como formas de relacionamiento cotidiano, fundado en participación, en solidaridad, en relaciones asimétricas y donde la participación y autotransformación son simultáneamente, instrumentos y productos del mismo. La sostenibilidad como requisito esencial del desarrollo, vista en la relación sociedad-naturaleza y en el uso de todas las riquezas: naturales, culturales, humanas, históricas, tecnológicas y sobre todo, sostenibilidad en la posibilidad de continuidad autopropulsada, autoregenerativa, impulsada por los agentes que

intervienen en el proceso. La centralidad de los actores sociales, individuales y colectivos, entendidos como sujetos con capacidad de reflexión, de generar un conocimiento sobre ellos mismos, sobre los otros y su entorno y, sobre esta base, de diseñar y poner en práctica acciones de cambio. El carácter participativo del desarrollo, en tanto construcción colectiva de relaciones horizontales que debería excluir la posibilidad de intervención de un poder enajenante y de manipulaciones externas, enfatizando las cualidades de auto-organización de los actores de la escala de que se trate. La necesidad de una recuperación de la dimensión territorial del desarrollo y de entrelazamiento sinérgico entre la escala micro-local y otras de mayor generalidad, regional, nacional, extranacional.

La dimensión cultural del desarrollo en su doble condición de conservación de la tradición y de generación de posibilidades de innovación, de encontrar acciones originales, no inscritas en los repertorios tradicionales de acción de los actores. La utilidad de instrumentos concretos de planificación y concertación de estrategias para la construcción y negociación de agendas de desarrollo entre actores diferentes. Por la importancia y utilidad de estas dimensiones, resulta provechoso ampliar las mismas a través de los diferentes autores que han reflexionado sobre el tema:

Procesos en la dimensión psico-socio-cultural

No es posible la existencia de procesos exitosos de Desarrollo Local sin un componente identitario fuerte, que estimule y vertebré el potencial de iniciativas. Para que “la identidad colectiva se convierta en palanca de desarrollo, sus procesos constitutivos deben articular el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad interiorizada por el conjunto de los miembros de la sociedad” (Arocena, 1995: 41).

Un proceso de desarrollo local supone una cultura de la proactividad con alta autoestima del colectivo, que lo lleve a saber qué quiere, asumir riesgos, tomar la iniciativa, buscar alternativas, aprender de los errores, ser creativos, y hacer que las cosas sucedan. “La modernidad auténtica solo puede surgir de un esfuerzo endógeno, movilizandolas energías sociales que hacen que una sociedad se sienta responsable por sus acciones y por los resultados de ellas” (Calderón, Hoppenhay y Ottone, 1996: 36).

Es necesario el desarrollo de una cultura de la información que les permita el acceso, manejo y conocimiento de nuevos códigos que los vincule con el entorno nacional e internacional y les permita la transferencia de experiencias generadoras de nuevas formas de acción y gestión social.

Procesos en la dimensión económica

Para el éxito del proceso de Desarrollo Local es imprescindible la existencia de una Estrategia de Desarrollo explícito con carácter integral, cuya expresión sea el Plan de Desarrollo Local, que permita articular realizaciones importantes en el campo económico productivo, con logros sociales y culturales y que tenga como actores sujetos al sector privado empresarial, el Estado y el sector voluntario o privado sin fines de lucro, es decir “la articulación orgánica entre el Estado, Mercado y Sociedad” (Vázquez, 1988: 129).

Debe existir un aparato productivo diversificado y sustentado en las potencialidades de sus recursos y en las vocaciones socioculturales para producir. Deben promocionar la reinversión del excedente económico en la sociedad local, lo cual permitirá la expansión del empleo y la satisfacción de necesidades, y permitir la incorporación de tecnología apropiada a la realidad local. En lo relativo a los recursos endógenos, el catálogo de los que pueden existir en un territorio es extenso: “naturales, sean primarios (agrícolas, ganaderos, mineros,...) o medioambientales (entorno ecológico, paisaje, calidad ambiental,...); infraestructuras de desarrollo (transportes, comunicaciones, suelo industrial, equipamientos públicos, tecnologías...); cultura local (costumbres, tradiciones, fiestas, folclore, patrimonio histórico-artístico,...); población o capital humano (si es joven, si está formado,...); intangibles (cultura emprendedora de la colectividad y sus individuos, propensión al diálogo y al consenso de los actores locales,...); posición estratégica (localización geográfica, papel en redes rurales o urbanas,... etc” (Carrillo, 2002: 32). Se trata de conocer con rigor y exhaustividad hasta qué punto el territorio cuenta con ellos, lo que requiere una labor de diagnóstico y análisis.

Procesos en la dimensión social

El proceso de Desarrollo Local deberá hacer posible la generación de servicios e infraestructuras que mejoren la calidad de la vida de los ciudadanos y además implica garantizar el bienestar colectivo o satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. Por tanto, es necesario la integración y cohesión social a través de la superación de formas de exclusión social o pobreza, por una parte, y por otra, garantizar y promover el desarrollo social integral a toda la población.

Lo que convierte la Política Social en dimensión esencial dentro de la Estrategia de Desarrollo Local, estrechamente imbricada con las decisiones y acciones del campo económico-productivo, ratificando que los procesos de desarrollo no son simplemente de crecimiento económico, sino que plantea siempre la articulación sinérgica



Un proceso de desarrollo local supone una cultura de la proactividad con alta autoestima del colectivo.



La integración y cohesión social y la existencia de un sistema de actores fuertemente articulados y consolidados facilitan el proceso de dimensión social.



de la eficiencia productiva y la equidad, un objetivo fundamental del desarrollo local como es la reducción de las desigualdades, mediante una mejor distribución del producto social. Esto significa que “cada persona tenga la capacidad de desarrollarse plenamente, tanto en el mundo del trabajo como en el mundo social, el de la familia, en el cultural, y que a la vez tenga vínculos de cohesión social, acceso a los códigos de pertenencia, y a una participación plural, sistemática, informada, en el mundo de la política” (Carpio, 2010: 18).

El éxito, en el proceso de construcción del Desarrollo Local, también supone concertación, negociación e interacción entre actores, (políticos, socioterritoriales y económico-productivos) buscando una articulación de intereses, creando estructuras que reúnen organizaciones sociales territoriales, empresas locales, organismos del Estado, ONG, etc. Por tanto, la existencia de un sistema de actores fuertemente articulados y consolidados constituye el motor esencial para dinamizar los procesos de desarrollo, los cuales necesitan de conductores, protagonistas y dirigentes con posibilidades reales de conducción del Proyecto Colectivo.

La participación de la ciudadanía por canales formales e informales, manifestando exigencias, emprendiendo proyectos, resulta importante para sostener la capacidad de gestión local, como el liderazgo político para iniciar su desarrollo (Cuello, Campos: 1995).

Procesos en la dimensión jurídico-político-administrativa

La construcción del desarrollo local se vincula a procesos sociales que resultan definitivos y esenciales como son la descentralización político-administrativa; la profundización de la democracia y la redefinición de relaciones entre la sociedad civil y el Estado. La descentralización político-administrativa es considerada una condición necesaria para el desarrollo local, pues concede a los distintos niveles territoriales grados de autonomía suficientes para transformarse en administradores eficientes de sus propios recursos. “La descentralización debe permitir una mayor autonomía del sistema local, promoviendo un sistema de acumulación regional, destinado a la reinversión y crecimiento del mismo y a la promoción y expansión del bienestar social colectivo” (Cárdenas, 2002:12).

Aunque es preciso dejar claro que la descentralización como alternativa democratizadora, constituye una verdadera refundación del Estado y un replanteo de su relación con la sociedad, que permite redefinir, no eliminar la intervención Estatal a nivel local.

Junto a la descentralización debe darse como contraparte, el fortalecimiento de gobierno local, expresado en una estrategia de desarrollo institucional para la reconversión de su aparato administrativo y la capacitación de su personal, que les permita percibirse a sí mismas como auténticos órganos de gobierno local, líderes eficaces en la promoción de nuevas actividades económicas, sociales, políticas y culturales, en coordinación, concertación o cogestión, con las fuerzas productivas o actores de la comunidad.

Un proceso efectivo, eficiente y eficaz de Desarrollo Local exige nuevas formas de hacer política. La intervención del dirigente político no puede reducirse a la clásica lógica “del control político”, sino que debe tender a promover encuentros con los distintos sectores de la sociedad civil, reconociendo en ellos una capacidad de acción específica sobre la sociedad local. Se vuelve así “el actor político corresponsable de iniciativas y de nuevas formas de promoción del desarrollo, articulando su racionalidad de actor con la de otros actores” (Osborne y Gaebler, 1994: 7).

Procesos en la dimensión de la integración nacional e internacional

La efectividad de un proceso de desarrollo local como alternativa de superación a las formas de desarrollo tradicional inoperantes frente a la crisis, pasa porque sea parte de una política o Estrategia Global de Desarrollo, llevada adelante por cada país a nivel nacional y por los niveles supranacionales. Para que el proceso de desarrollo local se convierta no en una autarquía, sino en un proceso sinérgico y potenciador del desarrollo nacional, el Gobierno Central debe estar consciente de la importancia de la diferencia en los procesos de desarrollo, lo cual significa que es necesario construir un sistema local autónomo y a la vez fuertemente integrado a las redes globales.

El ejercicio de la autonomía local debe enmarcarse necesariamente en un pensamiento global de interrelación con otros territorios, otros agregados sociales y otras estructuras normativas y administrativas. Dicho desarrollo “es al mismo tiempo participación a escala planetaria y valoración de la comarca” (Arocena, 1995: 161).

El desarrollo local como proceso y producto que requiere de agentes y actores de desarrollo. ¿Quiénes son actores? Las iniciativas locales y la participación social

La promoción y gestión de políticas, proyectos e iniciativas de desarrollo en contextos locales, requiere de agentes de desarrollo local, entendidos como quienes pueden capitalizar las capacidades locales, en una tarea de mediación, promoción de alianzas y proyectos, articulación, contribución a la formulación de diagnósticos y diseño de estrategias, favorecimiento de la circulación de información. Se

consideran actores locales los sujetos individuales o colectivos (líderes locales: formales e informales, instituciones y organizaciones locales, actores externos al espacio local, comunidad o población residente), que constituyen “los elementos claves en la formulación, aprobación, implementación, control y evaluación de los diferentes procesos de desarrollo en el nivel local” (Castillo, 2011:40).

El desarrollo de estos roles implica el manejo de conocimientos y herramientas específicas y la existencia de un liderato, en el ámbito local, con capacidad de convocar y movilizar a los diferentes actores sociales de la colectividad y de intermediar con las autoridades superiores al ámbito local.

Conciencia y participación amplia de la comunidad local, sensibilización de los diferentes actores en torno a las iniciativas de desarrollo local y elaboración de una imagen activa y dinámica del propio territorio. El desarrollo local se ha visto favorecido con el surgimiento de estas estrategias, por su capacidad para buscar soluciones desde el ámbito territorial, mediante un aprovechamiento de los recursos endógenos existentes y la vinculación en redes de los diferentes actores socioeconómicos locales. Su objetivo es generar actividades,



Los emprendimientos locales son elementos importantes para los diferentes procesos de desarrollo y gestión en el nivel local.

programas con innovación creativa, la importancia de que “la gente actúe por ella misma, desde sus propios territorios, a través de la movilización de los diferentes actores y organismos tanto públicos, como privados” (Alburquerque, 1995: 18). Todo ello, se encuentra condicionado, sin dudas, por factores del contexto, tales como “la estrategia nacional de desarrollo, la inserción en el contexto político y jurídico, etc” (Arocena, 1995: 161). En este sentido, el desarrollo local es un proceso complejo, que se genera en un ámbito territorial, donde interviene una sociedad local, pero también, hay un espacio humano, de un ser con intereses y vivencias particulares, en un ámbito de relación más inmediato, con creencias y valores que van a retroalimentar lo colectivo desde sus propios aprendizajes.

Una planificación estratégica que ha ampliado sus objetivos y mecanismos con el paso del tiempo y que afianza otro intangible esencial del desarrollo local: la participación social, cuya importancia radica en el hecho de que ningún territorio se ha desarrollado sin la voluntad de sus habitantes de conseguirlo. Esa voluntad es la que debe ser volcada en las estrategias de desarrollo y potenciada desde las mismas. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el objetivo central del desarrollo es el ser humano, ya que dicho desarrollo sería un proceso por el cual se ampliarían las oportunidades de éste, “la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de los derechos humanos” y además; la “formación de las capacidades humanas y el uso de las adquiridas”, lo que incluye un “proceso dinámico de participación social” (PNUD, 1990: 8-12).

Las acciones de motivación, sensibilización, información y formación, son herramientas muy útiles para lograrlo, de ahí que las estrategias de desarrollo local hayan ido asumiendo una perspectiva generacional, concretada en políticas y programas que atienden esa dimensión, haciendo énfasis además en las minorías y grupos vulnerables, reconociendo las diferencias no solo de género, sino etáreas y étnicas. Este conjunto de consideraciones en torno al recurso intangible, no puede cerrarse sin hacer mención de una de sus piezas esenciales y que, afortunadamente, es tenida más cuenta en las estrategias de desarrollo, constituyendo junto a la participación un eje transversal de las mismas: la perspectiva de género.

A pesar de que la mujer ha sido un pilar esencial del desarrollo de las sociedades en todas las épocas

y lugares, su función ha sido sistemáticamente minimizada, o simplemente, ignorada, hasta el punto que se le ha llegado a calificar como el “factor invisible” del desarrollo. Una situación que comenzó a cambiar a partir de la I Conferencia Mundial sobre la Mujer (Ciudad de México, 1975) y el surgimiento de enfoques como el GAD -“Gender and Development” (Género y Desarrollo).

Un concepto que convierte la noción de género, en un instrumento analítico que, “lejos de contemplar a la mujer como grupo aislado y homogéneo, estima y pondera los papeles y necesidades tanto de hombres como de mujeres, requiriendo aportaciones de unos y de otras con el fin de realizar las transformaciones precisas, para alcanzar mayor igualdad” (Carrillo, 2002:45). Se trata, además de integrar a las mujeres en un proceso de desarrollo dado, de construir una distinta percepción que modifique las relaciones de poder basadas en su subordinación; un marco en el que se precisa alcanzar la transformación a través de la integración, lo que no significa añadir un componente femenino, sino un componente de equidad de géneros.

Luego de explicar y analizar los posibles procesos que permiten la construcción de un desarrollo local efectivo, se hace evidente que el mismo es complejo y dinámico, implica la estructuración de nuevas formas de organización social, comprende múltiples dimensiones y es un proceso que se construye diferenciadamente en cada país, según las distintas articulaciones entre éstas. El debate sobre el tema resulta entonces, importante, impostergable y útil para el desarrollo de la sociedad actual.

La globalización política, económica y sociocultural, así como la crisis mundial que se produjo a partir de la década del 70, hizo necesario imaginar otras formas de desarrollo que superaran cualitativamente las formas anteriores, revalorizando la escala local como espacio vital de desarrollo y la importancia del ser humano, como sujeto activo del mismo. La construcción de un Desarrollo Local efectivo, propone tener en cuenta las particularidades de cada territorio y sus actores locales, en constante intercambio y relación con el ámbito nacional e internacional. Se hace evidente que el mismo es complejo y dinámico, implica la estructuración de nuevas formas de organización social, comprende múltiples dimensiones: política, económica, medioambiental, de género y sociocultural, sin obviar el eje central; la participación social, que posibilita además la ineludible sostenibilidad del desarrollo.



El desarrollo local sostenible promueve la inclusión de las niñas y niños como parte de la generación futura.



BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque, Fernando. Espacio, territorio y desarrollo económico local. ILPES LC/IP/R. 160. Santiago de Chile, 1995.

Arocena, José. El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana. Universidad Católica de Uruguay, 1995.

Arocena, José. Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual, en: Persona y Sociedad, ILADES, Santiago de Chile, 1987

Boisier, Sergio. “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”, en: Revista OIDLES – Vol. 1, N° 0. Junio 2007.

Cárdenas, Nersa. El desarrollo local su conceptualización y procesos. Universidad del Zulia, 2002. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/IndArtRev.jsp>

Caño Secada, María del Carmen. Cuba, desarrollo local en los 90, en: Colectivo de autores. Desarrollo humano local. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.

Carpio, José. Desarrollo Local para un nuevo Desarrollo Rural, en: Rev. Anales de Geografía, Universidad Complutense de Madrid, n° 20, 2010.

Castillo, J. Manual de desarrollo local, Estudios de Economía. Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2011.

Coraggio, José Luis. Acerca de algunas relaciones entre la teoría y la práctica del desarrollo local. 1994. En: <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/www.coraggioeconomia.org>

Enríquez, Alberto, “El Desarrollo Regional/Local”, en Hacia una delimitación conceptual del desarrollo regional/local, FUNDE, El Salvador, 2010.

Espina, Mayra. Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial, en: Desarrollo Local en Cuba. Editorial Academia, La Habana, 2006.

Guzón, Ada. Estrategias municipales para el desarrollo, en: Ada Guzón Camporredondo (compiladora). Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas. Editorial Academia, La Habana, 2006.

CUADERNOS
PUBLICADOS

EL TURISMO EN EL
CENTRO HISTÓRICO

La Habana Vieja

CUADERNOS INFORMATIVOS

RED DE OFICINAS

del Historiador y del Conservador
de las Ciudades Patrimoniales
de Cuba

CUADERNOS INFORMATIVOS

CARACTERIZACIÓN
SOCIOCULTURAL

Bahía de La Habana

CUADERNOS TÉCNICOS

CARACTERIZACIÓN
ECONÓMICA

Bahía de La Habana

CUADERNOS TÉCNICOS

CARACTERIZACIÓN
MEDIOAMBIENTAL

Bahía de La Habana

CUADERNOS TÉCNICOS

NUEVA
CARTOGRAFÍA

Bahía de La Habana

CUADERNOS TÉCNICOS

TEMAS DE PRÓXIMOS
CUADERNOS

- Ordenanzas en Cuba
- Los centros de visitantes
- Turismo cultural
- Cooperativas de vivienda
- Participación social
- Modelo de gestión del Centro Histórico de La Habana
- Encuentros internacionales sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos

colección
ARCOS

